

Hábitat rural romano en el sur de la citerior: Hoya del Marqués-Valle del río Caramel-Alcalde (Almería)

F. A. Muñoz y C. Martínez

El territorio elegido para nuestro estudio —Hoya del Marqués y valle del río Caramel-Alcalde— está situado en el norte de la provincia de Almería que se encaja entre las provincias de Granada y Murcia, en el término municipal de Vélez Blanco, y conforma la cabecera del río Guadalentín, afluente del Segura.

Presenta, por su orografía, una cierta unidad geográfica, que se ha manifestado como tal también a lo largo de la historia. Es y ha sido zona de paso natural entre el levante y el sur peninsular, como expresan las numerosas culturas que en ella se han sucedido.

La extensión trabajada es de unos 125 km² aproximadamente, y se puede acceder a ella a través de las carreteras que comunican Vélez Blanco, María y Topares, y de las numerosas pistas forestales que la atraviesan.

El estudio se sustenta en una prospección arqueológica superficial de los yacimientos ibéricos y romanos, dentro de un proyecto más amplio sobre la comarca de los Vélez (Almería). Pretende establecer un modelo general que, de forma aproximada, arroje luz sobre los aspectos siguientes: 1) Relación del medio geográfico y el poblamiento. 2) Carácter del poblamiento. Su relación con otros núcleos históricos. 3) La organización del territorio y sus cambios históricos. 4) Carácter de la propiedad y sus cambios históricos.

MEDIO GEOGRÁFICO

La zona referida forma parte de los altiplanos de La Sagra y María, considerados como una comarca perfectamente definida en su localización geográfica y una de las individualidades más destacables dentro de la orografía subbética y Andalucía noro-

oriental.¹ Enclavada en las estribaciones de la subbética, está rodeada de importantes macizos montañosos: Sierra de María, Sierra del Gigante, La Sagra, etc.

La Hoya del Marqués y el valle del Caramel-Alcalde se enclavan en el sector oriental de esta comarca. Es la zona más deprimida en altitud, con un paisaje de abarrancamiento a que han sido sometidas por las ramblas las margas neocretáceas, al tiempo que presenta pequeñas cuencas como la citada Hoya del Marqués o la propia Topares, situada más al norte. La orografía adquiere cierta importancia y destacan el gran bloque circular del cerro del Gabar (1.512 m), formado por calizas jurásicas, que situado en el centro domina toda el área prospectada; la cadena de los Valencianos, que separa esta cuenca de la de Topares; la Serrata de Guadalupe; la Loma del Águila, etc.²

En lo referente a los suelos, predominan las margas verdes oscuras, arcillas, y las margas y margocalizas blancas y rosadas. Los depósitos aluviales ocupan los lechos de los arroyos y del río y están constituidos por cantos, arenas, limos y arcillas.³

El clima es acusadamente continental por la distancia del mar, el efecto de pantalla de las montañas y por la altitud. La pluviosidad oscila en torno a los 400 mm anuales, y las temperaturas son muy contrastadas por la fuerte oscilación térmica. La cercana población de Topares presenta una media de 23,5° C en agosto y 4,4° C en enero.⁴ Las heladas son muy frecuentes de noviembre a mayo y las nieves, antes muy comunes, son bastante escasas o se limitan a las sierras.

Desde el punto de vista hidrográfico, destaca el río Caramel-Alcalde, eje central de nuestra investigación, con un caudal hoy escaso por las sequías pero muy abundante hace algunos años. El resto de las corrientes son riachuelos o arroyos, afluentes del anterior, formados por fuentes estables de agua o por lluvias estacionales. Existen, además, pozos y fuentes en las inmediaciones de algunos cortijos, que cubren las necesidades humanas y del ganado. La sequía actual está provocando la desaparición o disminución del volumen de agua de muchos de ellos.

En la actualidad, los recursos económicos se basan predominantemente en la explotación agrícola con cultivo de cereal en régimen de secano. El regadío está reducido a pequeñas parcelas en las inmediaciones del río o de algunos arroyos. También existen numerosas hectáreas dedicadas al viñedo. La vegetación natural se localiza en las zonas más montañosas, cubiertas por bosques de pino y matorrales de aliagas, retamas, sabinas, enebros. Desconocemos, por el momento, a falta de los análisis palinológicos correspondientes, cuáles fueron la vegetación y el cultivo en época romana. Los testimonios escritos más antiguos (siglo XVI) informan de un cultivo y una vegetación similares a los ac-

1. J. MORENO SÁNCHEZ, «El hábitat rural en el altiplano de La Sagra y María», *Revista de estudios geográficos*, núm. 123 (1971), p. 291.

2. *Ibidem*, p. 292 y ss. También P. FALLOT, *Estudios geológicos de la zona subbética entre Alicante y el río Guadiana Menor*, Madrid, 1945.

3. IGME, «Mapa y memoria explicativa de la hoja de Vélez Blanco», (24-38), 1977.

4. J. MORENO SÁNCHEZ, *op. cit.*, p. 296.

tuales, aunque con mayor predominio de la encina en las zonas montañosas y de los árboles frutales en las inmediaciones de los arroyos.⁵

Junto a la actividad agrícola, destaca la ganadera, con una primacía del ovino. Se da la caza: jabalíes, perdices, codornices, liebres, etc. También las hierbas aromáticas favorecen la producción de miel. Carecemos también de información precisa sobre la fauna antigua, aunque son significativas las noticias sobre la dedicación de buena parte de la Hoya del Marqués a pastos para el ganado mayor.⁶

La explotación maderera, el esparto (hoy se han roturado la mayoría de los espartizales) y la extracción de esencias de las plantas aromáticas han sido otras de las riquezas naturales de la zona. No hay actualmente ninguna mina en explotación, aunque se ha localizado alguna en la zona norte. Sí existen diversas canteras de piedra.

Las comunicaciones naturales ofrecen diversas posibilidades: la del propio valle del río Caramel-Alcalde hacia levante; una segunda en dirección norte hacia los campos de Caravaca, a través del estrecho de Santonge, y otras hacia el oeste y el sur, a través de los llanos de María y Orce, y Vélez Blanco, donde hay importantes yacimientos romanos.

EVOLUCIÓN HISTÓRICA

Este territorio presenta un poblamiento muy antiguo. Destacan el enclave prehistórico de Cueva Ambrosio,⁷ las pinturas rupestres de Santonge, los lavaderos de Tello, el Gabar, Guadalupe, así como numerosos yacimientos de cobre y bronce aún sin estudiar.⁸ Dentro de nuestra investigación se han localizado los primeros enclaves ibéricos de la comarca y numerosas villas romanas que son objeto de la presente comunicación. El poblamiento romano tuvo continuidad en el mundo medieval, dominado por la cultura árabe hasta finales del siglo xv. Poseemos una magnífica información⁹ sobre el poblamiento morisco y de los nuevos, que junto a los restos arqueológicos hablan también de un fuerte hábitat en esas etapas históricas. Desde entonces hasta la actualidad se ha conservado un poblamiento en apariencia bastante similar, con épocas de auge, y hoy en progresiva decadencia.

EL POBLAMIENTO IBERORROMANO

La información sobre el poblamiento ibérico anterior a la llegada de los romanos sigue siendo limitada. La cercanía de importantes hallazgos ibéricos en los altiplanos de

5. Esta información se encuentra en *El Becerro* (depositado en el Archivo Municipal de Vélez Blanco).

6. J. MORENO SÁNCHEZ, *op. cit.*, p. 304.

7. Las primeras noticias de Cueva Ambrosio como yacimiento arqueológico se deben al abate Breuil, ver J. TAPIA, *Vélez Blanco*, Madrid, 1981.

8. Sobre pinturas rupestres, J. MARTÍNEZ GARCÍA, memoria de licenciatura (inédita), como resumen y última aportación.

9. Información ofrecida en *El Becerro*.

Granada y en Murcia, convierte esta comarca en propicia para ello. Hasta ahora, el único núcleo ibérico posible era el de Vélez Blanco, por las monedas localizadas allí,¹⁰ y se ha ampliado este horizonte con el hallazgo, por nuestra parte, de ciertos poblados ibéricos. Se localizan en cerros de altura mediana, con una magnífica visibilidad para el control del paso a través del río y con buenas tierras para el cultivo en los alrededores. El estudio pormenorizado de estos poblados nos ampliará el horizonte histórico de esta comarca. La influencia del mundo ibérico parece pervivir durante la época romana, como podremos comprobar posteriormente en la tradición cerámica.

La organización del territorio y el poblamiento ibérico se ven transformados merced a la influencia del mundo romano y a la nueva dinámica económica y social que impone.

No existe ninguna ciudad en nuestro ámbito de estudio ni tampoco aparecen núcleos urbanos importantes en sus inmediaciones. Los más cercanos conocidos serían *Tingugi* (Galera, Granada) y *Eliocroca* (Lorca, Murcia) y tal vez el pequeño núcleo de Vélez Blanco, además de la aún sin localizar *Ad morum* del itinerario Antonino, que estaría situado en la Vía Augusta, en la parte sur de la comarca.¹¹ Trabajamos, por tanto, en un contexto puramente rural donde el hábitat estaría dominado por villas o similares. Contamos con veintiocho yacimientos que pasamos a describir:

I. Los Valencianos. Situado en unas lomas que dominan la Hoya del Marqués. Altitud: 1.050 m. Fuente de agua. Extensión: 120 x 40 m en el núcleo central, aunque la dispersión de material es mucho mayor. Materiales: restos de construcción, ladrillos, téglulas, imbrices, cerámica común, pintada y *sigillata* (hispánica, sudgálica, paredes finas y paleocristiana), pesas de telar, moneda (gran bronce de Faustica, 141 d. C.).¹²

II. Cuesta del Cebo. Al pie de la cadena de los Valencianos, en llano. Altitud: 1.030 m. Cerca de un barranquizo y rodeado de tierras de cereal. Materiales: cerámica común y *sigillata* hispánica muy escasa. En las inmediaciones hay cerámica prehistórica.

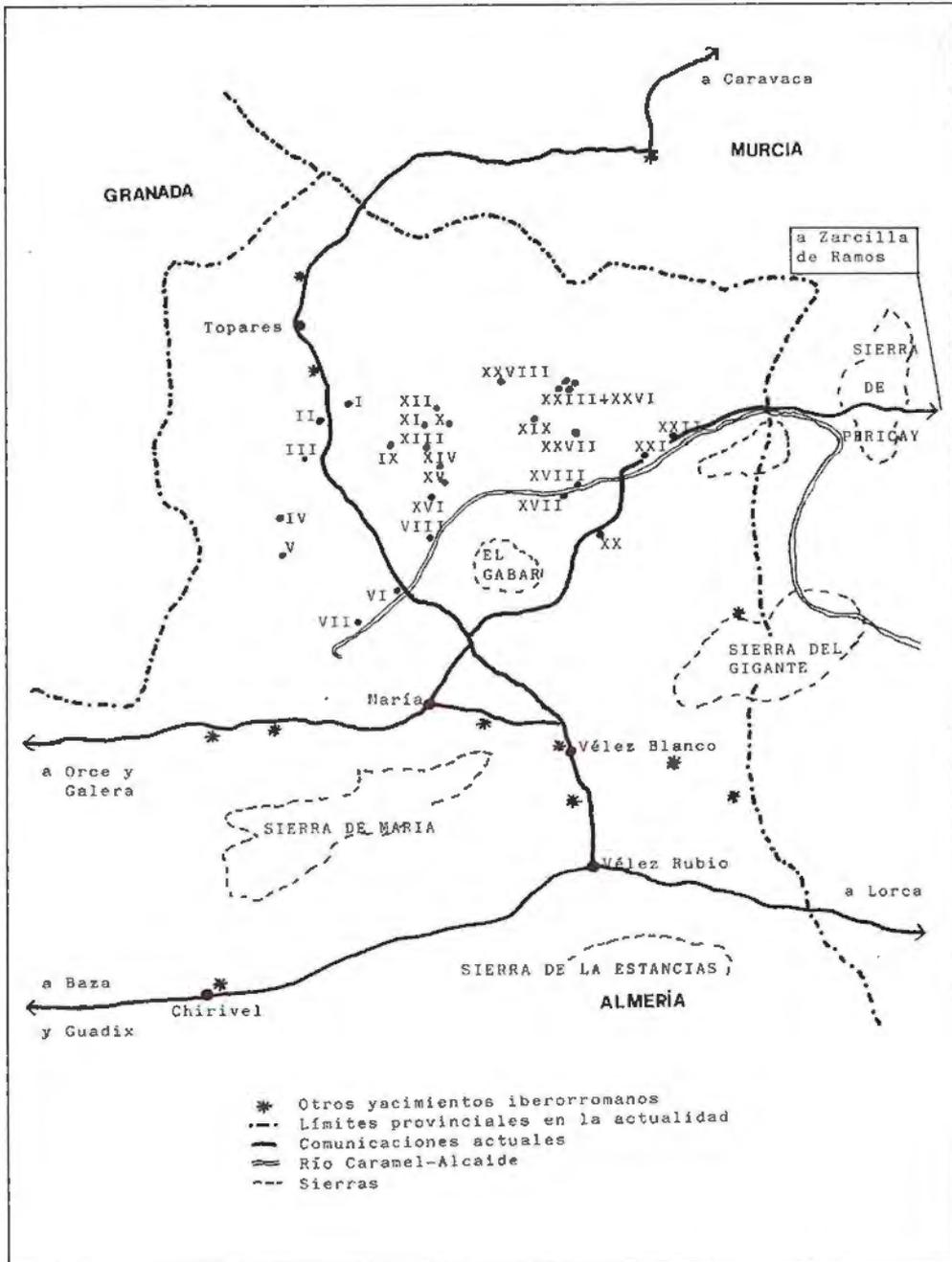
III. Cortijo de Marcos. Ocupa una superficie llana junto al cortijo y parte de una suave colina. Altitud: 1.100 m. Se encuentra junto a un pozo y en bancales de cereales. Extensión aproximada: 160 x 120 m. Materiales: restos de muro, téglulas, imbrices, ladrillos, cerámica común, pintada y *sigillata* (sudgálica, hispánica y clara).

IV. Cuesta de Urrutia. En un altiplano, tras subir la citada cuesta, en la cabecera de la cañada del agua. 1.080 m de altitud. No hay fuente cercana en la actualidad. El entorno es cerealista. La extensión es de 100 x 90 m. Materiales: piedra de construcción, piedra de molino, ladrillo, imbrices, téglulas, cerámica común, pintada y *sigillata* (sudgálica, hispánica y clara).

10. F. MUÑOZ y C. MARTÍNEZ, «Hallazgos numismáticos antiguos localizados en Vélez Blanco (Almería)», *REA*, 1986.

11. C. MARTÍNEZ y F. MUÑOZ, «Sobre el poblamiento romano en la Comarca de los Vélez (Almería)», *Arqueología espacial* [Teruel], v(1984).

12. C. MARTÍNEZ y F. MUÑOZ, «La Solana del Cerro gordo, un nuevo yacimiento romano en la comarca de los Vélez», a: *II Congreso Andaluz de Estudios Clásicos*, Málaga, 1984.



MAPA 1. Poblamiento iberorromano

V. **Las Marquesas.** En la loma que separa la cañada del agua y la del Boche, a unos 1.030 metros de altitud, junto al barranco citado, en una ladera inclinada sobre él, en tierras actualmente cultivadas de cereal. Extensión aproximada: 170 x 50 m. Materiales: ladrillos, imbrices, cerámica común y *sigillata* (sudgálica, hispánica y clara). Muy cerca se localizan el poblado prehistórico del Cerro de las Orzas y restos de un antiguo cortijo.

VI. **Cortijo del río Caramel.** En una pequeña colina que bordea el río. Altitud: 970 m. Entorno cerealista. Extensión aproximada: 200 x 250 m. Materiales: restos de muro, téngulas, imbrices, ladrillo, cerámica común, pintada, *sigillata* (sudgálica, hispánica y claras), monedas. Sobre parte del yacimiento, hay un cortijo habitado y a unos 200 m, un yacimiento prehistórico.

VII. **Cortijo en la Loma del Águila.** En una loma suave al pie de la cuerda que le da nombre. Altitud: 1.030 m. A unos 200 m, junto a un pozo en bancal, es de cereal. Materiales: cerámica común y *sigillata* hispánica, muy escasos ambos.

VIII. **El Sabinar.** Junto al río Caramel. Altitud: 950 m. Entorno cerealista. La extensión es de 200 x 50 m y se encuentra un cortijo sobre el yacimiento. Materiales: cerámica común, pintada y *sigillata* (sudgálica, hispánica y claras).

IX. **Canaloba.** En una suave loma al pie de los Valencianos, cerca del cortijo que le da nombre. Altitud: 1.040 m. Hay algunos pozos cercanos. Domina una gran extensión de tierra de cereal. Extensión aproximada: 140 x 40 m. Materiales: ladrillos, imbrices, cerámica común, *sigillata* (clara) y restos de construcción.

X. **Santonge I.** En el estrecho de Santonge, paso natural de comunicación hacia el norte. Altitud: 1.100 m. Abundante agua y escasas tierras de labor cercanas (aguas abajo se abre un pequeño valle con cultivo de huerta). Extensión aproximada: 80 x 40 m. Materiales: cerámica común, *sigillata* (sudgálica, hispánica y claras). Muy cerca se localizan diversos poblados, necrópolis y pinturas prehistóricas.

XI. **Santonge II.** En el mismo contexto que el anterior, en la orilla de enfrente del arroyo. Altitud: 1.100 m. Extensión aproximada: 20 x 30 m. Materiales: cerámica común y *sigillata* (hispánica y claras).

XII. **Santonge III.** En el mismo contexto que los anteriores, a unos 200 m aguas arriba del primero. Altitud: 1.130 m. Extensión aproximada: 60 x 30 m. Materiales: cerámica común, *sigillata* (sudgálica, hispánica y claras), hacha de piedra.

XIII. **Santonge IV.** A unos 250 m aguas abajo de Santonge II, en un terreno abanclado. Altitud: 1.060 m. Extensión aproximada: 220 x 50 m. Materiales: cerámica común (alguna de ella a mano), hacha de piedra, ladrillos y *sigillata* clara.

XIV. **Derde I.** En el valle formado por el arroyo de Santonge, en su margen izquierda, en una pequeña meseta a 200 m de éste. Altitud: 1.000 m. Extensión aproximada: 70 x 80 m. Materiales: ladrillo, imbrices, cerámica común y *sigillata* (sudgálica, hispánica y claras).

XV. **Derde II.** A unos 500 m aguas abajo del anterior, en el centro del valle. Altitud: 990 m. Escasos fragmentos de cerámica común y *sigillata* clara. Siguiendo este arroyo, a una distancia aproximada de un kilómetro, se encuentra uno de los poblados ibéricos antes referidos. En este mismo entorno, a un lado y otro del arroyo, se localizan diversos yacimientos prehistóricos.

XVI. Cortijo de Eduvigis. En una suave colina cerca del margen izquierdo del río Caramel. Altitud: 930 m. Las tierras están muy roturadas y dedicadas al cereal. Extensión aproximada: 70 × 40. Materiales: ladrillos, imbrices, cerámica común y *sigillata* (sudgálica, hispánica y clara).

XVII. Las Juntas I. En el margen derecho del río Caramel, en bancales de cereal. Altitud: 840 m. Extensión: 100 × 80 m. Materiales: restos de muro, imbrices, ladrillo, cerámica pintada, común y *sigillata* (sudgálica y claras).

XVIII. Las Juntas II. Enfrente del anterior, en el margen izquierdo del río. Altitud: 840 m. Se halla en bancales de cereal sobre el río. Extensión aproximada: 300 × 50 m. El cortijo se encuentra sobre el yacimiento. Materiales: alineamientos de piedra a escasos metros de altura sobre el lecho del río, cerámica común (a mano y a torno), pintada y *sigillata* (sudgálica, hispánica y claras).

XIX. Solana de Pontes. En la cabecera de varios barrancos que alimentan el río Caramel. Altitud: 1.040 m. Tiene un importante manantial que riega las tierras inmediatas y forma una pequeña vega. Extensión aproximada: 200 × 100 m. Materiales: cerámica común, imbrices y *sigillata* (sudgálica, hispánica y claras). Muy cerca hay restos medievales, y hasta hace pocos años ha sido una aldea habitada.

XX. Las Almohallas. Zona repoblada de pinares. Junto a una fuente que ha abastecido a una pequeña aldea. Altitud: 940 m. Es un suelo muy erosionado y transformado y resulta difícil de precisar su extensión. Materiales: escasos fragmentos de cerámica común y *sigillata* hispánica.

XXI. Alcalde I. En unas suaves lomas a la izquierda del río Caramel, ahora Alcalde. Altitud: 780 m. Zona dedicada al cultivo de la vid, rodeada de pinares. Extensión aproximada de 160 × 100 m. Materiales: ladrillos, cerámica común (a mano y a torno) y *sigillata* (sudgálica, hispánica y claras). A 200 m, en una colina sobre el río, se encuentra un poblado ibérico; también hay restos de hábitat medieval y la citada cortijada actual.

XXII. Alcalde II. En una colina sobre el río, frente a la cueva del Zorongo. Altitud: 780 m. Dedicada al cultivo del cereal. Materiales: restos de muro, *sigillata* (sudgálica, hispánica y claras) y cerámica común.

XXIII. Cueva Ambrosio I. Es un paraje muy conocido por su cueva prehistórica, que da la cronología más alta de la comarca. El poblamiento se organiza en torno al Arroyo del Moral como eje. Es una zona relativamente abrupta, con alguna pequeña extensión mesetada. Altitud: 960 m. Se cultiva cereal y almendros y hay pequeños bancales de riego. Abundantes pinares en los cerros cercanos. Extensión aproximada: 250 × 100 m (posiblemente fue mayor, dado que parte debe de estar bajo las casas de la actual aldea). Materiales: cerámica común y *sigillata* (sudgálica, hispánica y clara).

XXIV. Cueva Ambrosio II. En el mismo contexto que el anterior, en la meseta que se forma sobre el cerro de la cueva. Altitud: 1.020 m. No tiene tierras alrededor, aunque la subida, muy tortuosa, ha estado abancalada. Tiene una posición de control de los dos valles y un acceso bastante difícil. Materiales: aparecen mezcladas cerámicas romanas tardías y árabes; restos de construcción.

XXV. Cueva Ambrosio III. En el mismo contexto que los anteriores, en una pequeña meseta entre el Arroyo del Moral y el barranquizo que viene de Tello. Altitud:

980 m. Materiales: aparecen mezcladas las cerámicas árabes y escasos fragmentos de *sigillata*.

XXVI. Cueva Ambrosio IV (el Villar). En el entorno descrito, ocupa un cerro diferenciado, cónico y muy escarpado. Altitud: 1.060 m. El yacimiento ocupa todo el cerro, de una extensión muy considerable. Materiales: restos de muros, imbrices, ladrillos, rueda y una gran piedra molino, *sigillata* (sudgálica, hispánica, claras, abundantísimas, especialmente estas últimas), cerámica común.

XXVII. Campillo de las Monjas. Junto al Arroyo del Campillo o Aguas Turbias, en las inmediaciones de su desembocadura en el Caramel. Ocupa una suave meseta sobre el río, cuya cima se convierte en un altiplano de cereal. Altitud: 820 m. Todos los alrededores están dedicados al cereal y a pinares. Se encuentra junto al camino tradicional para ir a Cueva Ambrosio. Extensión: 250 × 70. Materiales: restos de muro, imbrices, ladrillos, cerámica común, *sigillata* (sudgálica, hispánica, claras, todas muy abundantes).

XXVIII. Lería. En los alrededores del nacimiento del Arroyo del Moral. Altitud: 1.180 m. Terreno apto para el cultivo del cereal; rodeado de bosques de pinos. Extensión: 120 × 70 m. Materiales: restos de muro, cerámica común y *sigillata* (sudgálica, hispánica y claras).

De estos datos podemos obtener las consideraciones siguientes:

1. La mayor parte se sitúa en laderas y mesetas relativamente suaves, como son los del margen del río y los de la Hoya del Marqués (I, II, III, IV, V, VI, VII, VIII, IX, XIV, XV, XVI, XVII, XVIII, XX, XXI, XXII, XXVII). El resto ocupan cerros o mesetas escarpadas, de dificultoso acceso (X, XI, XII, XIII, XIX, XXIII, XXIV, XXV, XXVIII). Destaca el XXVI por las características descritas.

2. Teniendo presente que la altitud media de la zona oscila alrededor de los 1.000 m, todos los yacimientos presentan una altitud considerable con respecto al mar. Con todo, son muy abundantes los yacimientos en zonas altas. Entre los 1.100 y los 1.200 m se localizan 2 (7 %); 14 (50 %), entre 1.000 y 1.100 m; 7 (25 %), entre 900 y 1.000 m; 3 (11 %), entre 800 y 900 m, y 2 (7 %), entre 750 y 800 m. Estos porcentajes son significativos si tenemos en cuenta la altura absoluta, pues a nivel relativo sólo algunos yacimientos situados en cerro pueden considerarse una excepción con respecto a la media.

3. Todos los yacimientos cuentan con recursos acuíferos, al estar situados en las cercanías del río o de sus arroyos. Las excepciones (I, III, IX) poseen junto al yacimiento una fuente o un pozo.

4. Se sitúan en terrenos de alta producción cerealista y vitícola. Las excepciones (X, XI, XII, XIII, XXIII, XXIV, XXV, XXVI) pueden acceder a tierras cultivables en las proximidades. Igualmente disponen de bosques cercanos.

5. La extensión aproximada de cada yacimiento ha sido fijada en función de la dispersión de materiales en superficie. Tal como se ve en el cuadro 1, el porcentaje mayor se encuadraría entre 1,5 y 1 Ha. Hay que tener en cuenta, no obstante, que, dada su cercanía, se pueden agrupar los yacimientos X, XI, XII, y XIII; XVII y XVIII; y XXIII, XXIV, XXV y XXVI, que formarían tres grandes núcleos que se integrarían en el primer apartado.

CUADRO 1. Extensión de los yacimientos

Extensión en hectáreas	Yacimientos	%
+ 2	I VI XIX XXIII XXVI	18
1,5 - 2	III XVIII XXI XXVII	14
1 - 1,5	VIII XIII	7
0,5 - 1	IV V IX XIV XVII XXII XXVIII	25
0 - 0,5	X XI XII XVI	14
Sin precisar	II VII XV XX XXIV XXV	22

6. Dado que el conjunto de los yacimientos se encuentra en terreno dedicado al cultivo o de fuerte erosión, los restos de construcción son bastante escasos, si exceptuamos algunos muros, ladrillos e imbrices. El material más abundante lo constituye la cerámica común y la *sigillata*, abundantísima en algunos de ellos.

7. Tal como se observa en el cuadro 2, bastantes yacimientos ofrecen continuidad de poblamiento anterior o posterior a la época romana. Destacan ciertos enclaves con un hábitat constante desde época prehistórica hasta la antigüedad (X-XI-XII-XIII, XIX, XXIII-XXIV-XXV-XXVI). En relación con el poblamiento romano, y si exceptuamos aquellos núcleos cuya cronología resulta imposible precisar por la escasez de material, se observa un poblamiento en los inicios del alto imperio, con una cierta tradición indígena, en función de la cerámica pintada que aparece en ellos, y una continuidad hasta el bajo imperio e incluso época medieval. Altamente significativa resulta la relación existente entre los enclaves romanos y las actuales cortijadas. Solamente I, II, IV y XXII y XXVII no cumplen esta condición.

8. Las distancias en línea recta entre los yacimientos son, en general, reducidas. Destaca el grupo situado al oeste de la Hoya del Marqués, cuyas cifras están en torno a 1 km. La única excepción es la relacionada con los núcleos V y VI, con 4 km, que puede explicarse por la no localización de un yacimiento donde, según ciertas noticias, aparecieron algunas cerámicas y pesas de telar (prospectada la zona profusamente, no ha sido localizado). Con distancias similares, o un poco mayores, aparece el conjunto situado en los márgenes del río Caramel-Alcalde. También hay una importante salvedad, los 5,5 km entre XVI y XVII-XVIII. En ese terreno existen las mismas condiciones que en el resto de los márgenes del río, e incluso una importante cortijada (El Bizmay), muy floreciente al menos desde época morisca, pero no hemos localizado ningún resto correspondiente a nuestra época. Las mayores distancias entre sí las ofrecen los yacimientos situados en la cuerda montañosa norte (Los Valencianos, Santonge, Leria, Cueva Ambrosio), núcleos

con el abandono de éstos y con una profusión de hábitat, disperso por el territorio, típico de villas. La ruptura del equilibrio ibérico y las influencias de la nueva organización económica instada por Roma pueden ser la base de esta transformación en la organización espacial del hábitat. Parece evidente que durante la época romana se amplía el horizonte de explotación económica de la comarca, como se puede comprobar siguiendo la situación de los yacimientos antes expuestos.

Dadas las distancias medias entre los núcleos, tendemos a pensar que el modelo de propiedad se adecuaría a unas dimensiones medianas, aunque los yacimientos con mayor extensión en la dispersión de su material suelen tener unas distancias mayores. No es posible por el momento establecer una diferenciación clara entre el hábitat y la propiedad durante la época republicana, el alto imperio y el bajo imperio. Durante la primera, por carecer de materiales suficientemente explícitos como para establecer una hipótesis con base real; en el alto y el bajo imperio, porque la continuidad de los núcleos es casi absoluta. Podríamos establecer ciertas matizaciones, como la presencia de cerámica pintada de tradición ibérica en bastantes yacimientos del valle del río y algunos de la Hoya, que delatan la pervivencia del mundo ibérico anterior. Por otro lado, la gran abundancia y calidad de cerámicas *sigillatas* tardías parece reforzar los núcleos estratégicos durante el bajo imperio.

Por su orientación hacia las tierras de levante, podríamos relacionar este conjunto con los yacimientos allí ubicados y por tanto, en la misma dinámica económica, organizadora y administrativa. La no presencia de grandes ciudades en sus inmediaciones parece reforzar la hipótesis de situarse en la órbita de los grandes núcleos del levante, especialmente de *Cartago Nova*.

Estos yacimientos no aparecen en un contexto aislado, sino que, tal como se aprecia en el plano adjunto, están inmersos en una dinámica más global, en la que entran a formar parte, más al sur, la vía Augusta y otras líneas de comunicación hacia el norte y el oeste.